

19/12/2014: SOROLLA.



Dramatis personae

Tal vez debería comenzar diciendo que se trataba de una desapacible, fría, oscura y desangelada tarde típica de finales de diciembre; de ésas con un cielo gris plomizo, que para nada invita a salir a uno de casa, todo lo contrario. Con molestas ráfagas de aire invernal y que amenaza casi de manera constante con precipitar agua sobre nuestras cabezas... pero va a ser que no... esto es Mallorca.

En realidad fue una tarde apacible, cálida y soleada. Corta, eso sí, pues en diciembre no hay alternativa, y más pronto que tarde la luz se escapa para no volver hasta el día siguiente. Una típica tarde mediterránea del mes de diciembre: gran trasiego de gente paseando por la ciudad, visitando tiendas con la intención de hacerse con los regalos típicos de estas fechas tan señaladas (vaya, suena a discurso del rey).

Nos reunimos frente al Gran Hotel, donde ya se concentraban algunos compañeros así como nuestros diarcas: Ucli y Mercedes. Nos saludamos todos y, como de costumbre, se fueron formando pequeños grupos que conversaban a la espera de iniciar la visita de la exposición dedicada al, ahora ya lo sé, magnífico Sorolla. Mientras tanto, a nuestras espaldas el Gran Hotel nos observaba desde la cercanía, y trataba de ejercer su enorme encanto para invitarnos a entrar en sus entrañas y disfrutar de su contenido (nota aclaratoria arquitectónica: no olvidéis que se trata de un magnífico ejemplo de arquitectura modernista de nuestra ciudad: no sé si el mejor pero sin duda el más imponente de todos por su volumen y ubicación).

Una vez que constatamos que todos nos encontrábamos presentes, entramos, se nos presentó una simpatiquísima y eficiente trabajadora (lástima, no recuerdo su nombre) y nos condujeron, sin prisa pero sin pausa, a la sala de exposición (la primera parte de la visita tuvo lugar en la planta baja; luego ascendimos a la primera para completar el recorrido ... iniciático tal vez).

Impresionante. Algo sabía de historia del arte en términos generales, pero poco en particular de Sorolla. El tratamiento que hace de la luz (lux mediterránea, of course) es soberbio, como poco. Sí que es cierto que no son las obras más espectaculares del pintor (las de gran formato, 12 paneles si no recuerdo mal, se encuentran expuestas de forma permanente en la Hispanic Society, en Nueva York). Supimos por gracia de nuestra estupenda guía de su vida así como de su proceder a la hora de pintar y en las condiciones en las que lo hacía. Todo resultó impactante.



Después, sin más demora nos adentramos en la calle Sant Jaume (la preferida del que esto escribe, aunque no sé muy bien porqué... algún día, espero, lo descubriré). Una vez allí, primeros visitamos un magnífico belén. Sólo con la presencia de nuestro grupo la estancia se llenó por completo, y pudimos disfrutar de un clásico ejemplo de esa conocida tradición de origen napolitano que a bien tuvo en traer a nuestras tierras Carlos III. La estética de las figuras me recordó mucho a la tradición barroca, que tanto gusta de los pliegues en los ropajes. La ambientación arquitectónica también resultó ser espléndida.

Acto seguido, y tras dejar constancia de nuestra visita en el libro de visitas nos dirigimos a la exposición de la pintora María Vich en la Fundació Barceló. A ver, mal no estuvo, pero es que después de haber visto la pintura de gran Sorolla pues como que no mantenía el nivel, por así decirlo. No obstante, sí que fuimos capaces de percatarnos de cuán grande puede llegar a ser una copa de vino. De verdad de la buena.

Después nos dirigimos hacia Can Joan de S'Aigo, a fin de tomarnos algo y dar por finalizada la visita. Nos adentramos en pequeños grupos por las pequeña y ascendentes calles tras el Bar Bosch (en realidad, Rar Bosch; fijaos en su letras de neón) hasta llegar a la plaza de Cort. No sin antes subir las peores escaleras jamás construidas del mundo, sobre las que nadie se pone de acuerdo a la hora de establecer la correcta sucesión y extensión de pasos para conseguir subirlas manteniendo un único ritmo (resulta del todo imposible: probadlo vosotros

mismos si no me creéis). Nos sentamos por espacio de unos 10 minutos en los bancos de *si jo fos*, pues se nos perdió por el camino nuestra querida y germana compañera de clase. Al fin la encontramos (¡benditos móviles!) y nos dirigimos con cierta celeridad hacia Can Joan, pues el hambre así lo aconsejaba.

Una vez allí, con reserva de mesas incluida, hicimos lo que todo el mundo hace en estos sitios: disfrutar de la excelente compañía y conversación con tus compañeros de clase y profesores y llenar la barriga con deliciosas “mallorquinidades” (no, no lo busquéis; no está en el diccionario) alimentarias.

En fin, poco queda ya por contar. Tras la tan necesaria y esperada merendola, nos despedimos todos de todos, deseándonos unas felices fiestas; y de nuevo como al principio, se retomaron los pequeños grupos, cada uno de los cuales tomaba su camino con determinación hacia las merecidas vacaciones de Navidad.

Fin

Manuel Prieto Melgar (alumno de 1º de Ciclo Superior de Administración y Finanzas).

